

Le Pêle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
	6 meses	4
Unión postal	1 año	10
	6 meses	5'50

DIRECCIÓN:
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS

Reservado todo derecho de reproducción & traducción

El pago de las suscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado a la Dirección: 7, rue Cadet. Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



La Moral en acción

UN FILÓSOFO.—Esa es la imagen de la vida, hijo mío... el hombre tiene siempre delante alguien que le estorba.

Desde un elevadísimo andamio se ha caído á la calle un pobre albañil, quedando muerto en el acto.

Registrados los bolsillos se le encuentra una cédula á nombre de Ramón Pérez.

— Vaya V. á casa de la esposa de ese hombre — dice un comisario de policía á Gedeón, que se halla entre los circunstantes. — Pero, eso sí, déle V. la noticia con toda clase de precauciones para atenuar la mala impresión que ha de producirle.

— No tenga V. cuidado — contesta Gedeón — Para estas cosas me pinto solo.

Al llegar al domicilio indicado, llama á la puerta, y apenas se presenta la infeliz mujer, le dice:

— Vengo á anunciar á V. una gran desgracia. ¿Es V. la viuda de Ramón Pérez?

En el Retiro.

Un pilluelo se encuentra de manos á boca

con un marido y su mujer, ambos sumamente feos.

— ¡Calla! — exclama alverles; — ¿han abierto las jaulas de los monos?

El marido, furioso:

— ¿Dices eso por mí?

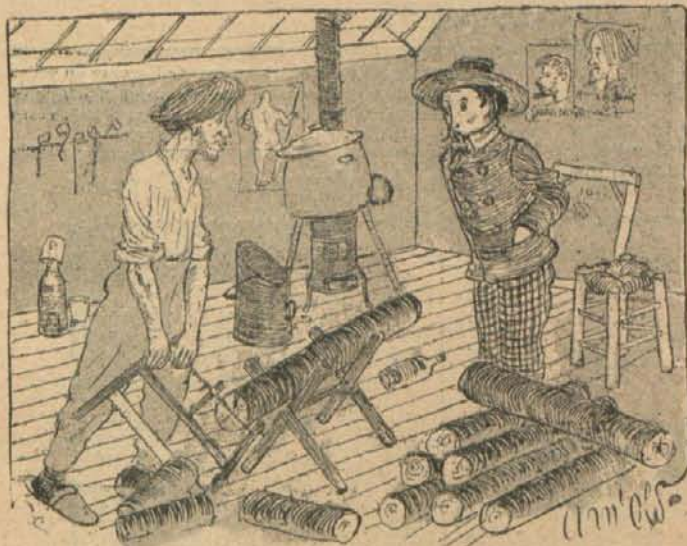
— No, señor.

— Entonces lo dices por mi mujer.

— Tampoco.

— Pues, ¿por quién?

— Por los dos.



Un pensador

— ¿Por qué diablos compras leños tan grandes?

— Te diré: un día, entro en calor aserrándolos, y el día siguiente entro en calor quemándolos; total: 50 por 100 de economía.



Nada de negocios personales

— ¿Qué hay, Bautista? ¿qué alboroto es ese?

— Nada, señor conde; es mi sastre, á quien he puesto de patitas en la calle.

— Habéis de saber, Bautista, que si os he tomado, es para poner de patitas en la calle á mis acreedores y no á los vuestros.



¡Cáspita! ¿Cómo haré para entrar en casa? he dejado la llave dentro.



Encuentro oportuno

— Buenos días, señora Micaela; al ver á usted he recordado que necesito comprarle una criba.



Lógica

- ¡A fe que es asombroso! tengo dos secretarios y nunca veo más que uno: usted.
- Es verdad.
- Uno solo puede bastarme. Queda usted despedido.
- ¿Yo?
- Sí, usted; ¡no puedo despedir al otro, porque no está aquí!



— ¡Cómo! ¿en Inglaterra se bebe el whisky con pajuelas?

— ¡Aoh! no; pero yo haber jurado á mi mujer que jamás una copa de whisky tocar mis labios.

— Vamos, compare — decía Un andaluz. — ¿cuál cree usted Que es el arma más terrible Que existe, y que puede hacer Más avería en el cuerpo De un cristiano? ¡piense oztel!

— ¿La navaja? — dijo el otro.

— No zeñó. — ¿La bomba? — ¡Qué!

— ¿El trabuco? — ¡Cá! tampoco.

— ¿Es acaso el revólver?

— Que no zeñó. — ¿La pistola?

— ¿La culebrina, el morté...?

— Vamos, compare; ya veo Que usted no entiende er belén.

— Pues yo no sé qué demonio Existirá peor que Todo este infierno. — Compare, La lengua de una mujer.

Un aldeano, provisto de un enorme palo, se presenta al presidente de una sociedad protectora de los animales.

— Vengo á reclamar el premio que me corresponde — exclama.

— ¿Qué ha hecho V.?

— He salvado la vida á un lobo, al cual hubiera podido matar fácilmente con este palo.

— ¿Y no le ocurrió á V. accidente alguno?

— Sí, señor; el animal había tenido la osadía de devorar á mi mujer.

— Pues no puedo darle á V. el premio.

— ¿Por qué razón, señor presidente?

— Porque ya está V. bastante recompensado.

—oo—

En la clase de geografía:

— ¿Qué es esto? — pregunta el profesor, señalando con un dedo un punto del mapa que tiene delante.

— Eso — contesta el chico, — es un dedo sucio.

—oo—

Ante un juez de instrucción:

— Pero, por lo que veo, V. dice siempre: «Nosotros los trabajadores», y V. no tiene oficio alguno; V. no trabaja nunca.

El acusado, lleno de indignación:

— Si yo trabajase, ¿tendría tiempo para representar dignamente á los trabajadores?

—oo—

Después del baile.

Una madre prudente, interrogando á su hija:

— Me parece que el capitán ha estado muy solícito contigo toda la noche. ¿Se ha declarado ya?

— No, mamá; solamente me ha preguntado si cuando me case vivirás conmigo.



LA MADRE. — Ya es hora de casarla.

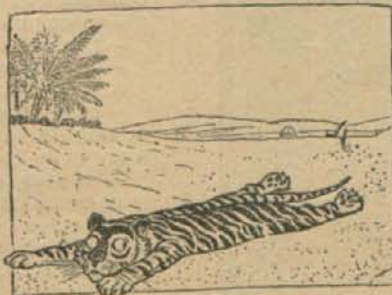
EL PADRE. — Corriente; pero no sin haber antes encontrado un marido que le convenga.

LA MADRE. — Yo no esperaré á eso.

Ventaja de ser gordo



EL TIGRE. — ¡Qué olor de carne fresca! ¡culla! viene gente; procuremos no ahuyentarla.



— Voy á cogerles por sorpresa. Me tenderé á lo largo, haciendo el muerto.



EL SEÑOR LEGROS. — ¡Caramba! qué calor hace en este condenado país; me tiene ya fatigado.

LA SEÑORA LEGROS. — Y á mí también.



— ¡Hola! hermosa piel de tigre; vamos á sentarnos en ella unos instantes.

— ¡Sí, sí! sentémonos.



— ¡Dios mío! es un tigre vivo; ¡no se te ocurra levantarte! es nuestra única defensa.



— ¡Vaya! decididamente renuncio á mi tratamiento contra la obesidad.

— ¡Y yo también!

À cierto ricachón, residente en una capital de provincia, le pregunta uno de sus amigos:

— ¿Por qué no te vas á vivir á Madrid?

— Porque aquella vida es muy cara. Sólo lo haría si tuviese la fortuna de tener la desgracia de perder á mi mujer.

Quiso un pollo regalar su retrato á una novia; mas no queriendo que los padres de ésta se enterasen, se fué á una fotografía, y dijo al artista:

— Hágame usted un buen retrato, pero de manera que nadie conozca que es mío.

Una señora, probándose un vestido nuevo, vuelve la cabeza hacia su marido y le dice:

— Este vestido por fuerza me sienta muy mal.

— ¿Por qué?

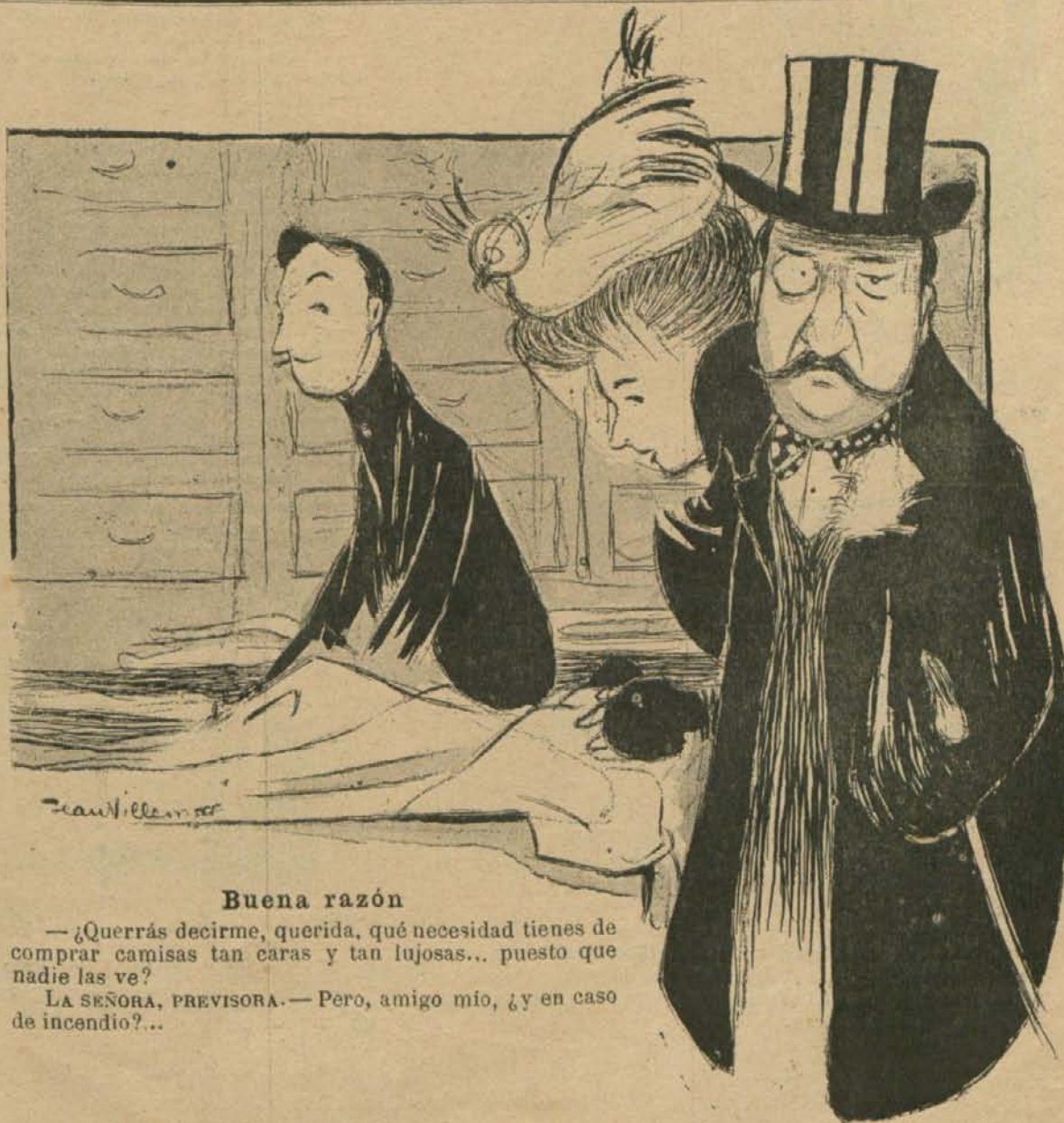
— Porque no me incomoda.

Entra varias personas, presenciando el entierro de un millonario:

— ¿Lo ven Vds.? — dice uno; — cuanto más ricos, más animales...

— ¡Hombre!

— Sí, más animales tiran del coche.



Buena razón

— ¿Querrás decirme, querida, qué necesidad tienes de comprar camisas tan caras y tan lujosas... puesto que nadie las ve?

LA SEÑORA, PREVISORA. — Pero, amigo mío, ¿y en caso de incendio?...



Fanfarronada

— ¿Debió de tener usted miedo el día que entró por vez primera en una jaula de leones?

— En efecto, algún miedo tuve... me habían dicho que tenían pulgas.

Asistía el insigne poeta Quevedo á la representación de una comedia que despertaba mucho interés. Uno que tenía al lado le dió un golpe en la espalda, diciendo:

— ¿Es usted el señor don Francisco de Quevedo?

— Para servir á usted.

Al poco rato volvió su compañero á darle un golpecito.

— Pues sepa usted, señor Quevedo, que tenía yo tantos deseos de conocer á usted, que he andado ochenta leguas, sólo por tener el gusto de verle.

— Gracias — contestó Quevedo, volviendo á prestar atención á la comedia que se representaba.

Su vecino no se arredraba por tan poco, y dos minutos después volvió á dar otro golpecito en el hombro de Quevedo.

— Pues como le iba á usted diciendo, señor don Francisco, sepa usted que he andado ochenta leguas por tener el gusto de conocerle.

Quevedo empezó á amostazarse con su vecino; pero pudo en él más la prudencia, que los deseos que tenía de poner fin á aquella escena de cumplimientos.

En esto llegó la principal peripecia de la obra. Quevedo, conmovido, aguardaba el desenlace; el público todo participaba de las mismas emociones.

Sólo su compañero miraba con indiferencia lo que pasaba en la escena, por no tratar más que de volver á la carga. Dió, pues, el cuarto golpecito, y volvió á repetir de nuevo:

— Señor don Francisco, sepa usted que, como llevo dicho, he andado ochenta leguas por tener el gusto de conocerle.

— ¿Señor mío — le preguntó ya Quevedo, — sabe usted cuál es el animal más grande de la tierra?

— Sí, señor; el elefante.

— Pues bien, señor elefante, ¿quiere usted dejarme oír la comedia?

La madre y el niño vuelven de paseo.

— Oye, Tiburcio — le dice aquélla al padre de la criatura. — Tengo que darte una buena noticia. El niño ha empezado á hablar y en el Retiro ha pronunciado la primera palabra.

— ¿De veras?

— Al detenernos ante la jaula de los monos se mostró sorprendido y exclamó el angelito...

— ¿Qué?...

— ¡Papá!

Confesábase un mozaleta, y después de referir al sacerdote varios pecados de poca monta, añadió:

— Acúsame, padre, de que *hago el mojo*.

El sacerdote, ignorando la magnitud de tal culpa, le preguntó:

— ¿Qué es eso de *hacer el mojo*?

— *Hacer el mojo* — replicó el penitente — consiste en pararse así que se ve á una buena moza, y mirándola de reojo, exclamar: — «¡Olé, vivan los cuerpos buenos y la mar salá!»

— ¿Y después? — volvió á preguntar el sacerdote.

— Después — repuso el mocito — sigo mi camino y nada más.

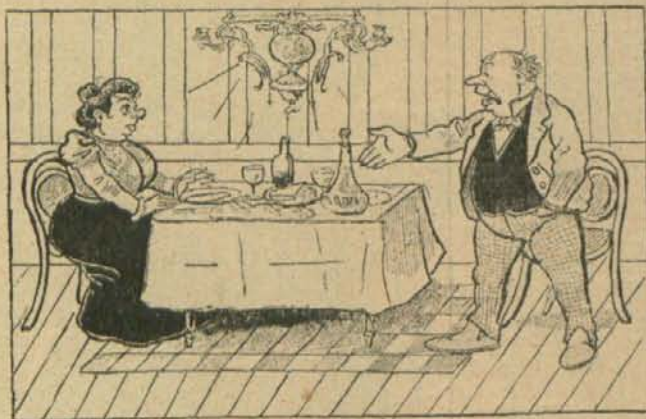
— Pues, hijo mío — terminó diciendo el confesor, — eso de que te acusas, más que hacer el *mojo* es hacer el *majadero*.

En un examen:

El profesor. — Mi pregunta le hace á usted cavilar.

El alumno. — No señor, la pregunta no..., ¡la respuesta!

Las apariencias engañan



— ¿No es vergonzoso dar á un hombre, que ha estado trabajando todo el día, una misera ración de pan y queso para comer? he ahí á lo que te han llevado tus locos dispendios.

— Cállate; que llaman.



— ¡Oh! están ustedes comiendo, y les molesto...

— Nada de eso, querido amigo; hemos acabado, estamos en los postres.



Dulce consuelo

EL SASTRE. — ¡Cómo! ¿está usted bebiendo champagne, y todavía no he visto un cuarto del traje que usted lleva?
EL PARROQUIANO. — Tranquílcese; ¡tampoco pagaré el champagne!

Efecto frustrado



Aun cuando esa «soirée» de los Dupont sea sin ceremonia, iré de frac, para que vean mi elegancia.



UNA INVITADA (á la señora Dupont):
—¿Cómo no me había dicho usted que tenía un criado nuevo?

Fué un mozalbete á comprar dos naranjas por encargo de su amo.

Eran tan hermosas, tan grandes, y tenía el pilluelo tanta sed, que no pudiendo resistir á la tentación, se comió una de las dos naranjas.

Al regresar á la tienda, viendo el amo que sólo llevaba una naranja el muchacho, le hubo de preguntar:

—¿Y la otra?

—La otra, balbuceó el aprendiz, la otra está aquí, tome V.

Y le entregó la que no se había comido.

Decía á cierto empresario de teatros, hombre agudo, Un cantante estrafalario Que andaba casi desnudo:

— Es mi voz tan exquisita,

Que hago de ella lo que quiero.

—¡Pues hombre!—exclamó el primero—
Hágase usted una levita.

—oo—

Un andaluz, aficionado á toros, presenciaba desde la barrera una corrida, y cada vez que cierto picador de mala catadura pasaba por delante de él, exclamaba:

—¡So feo!

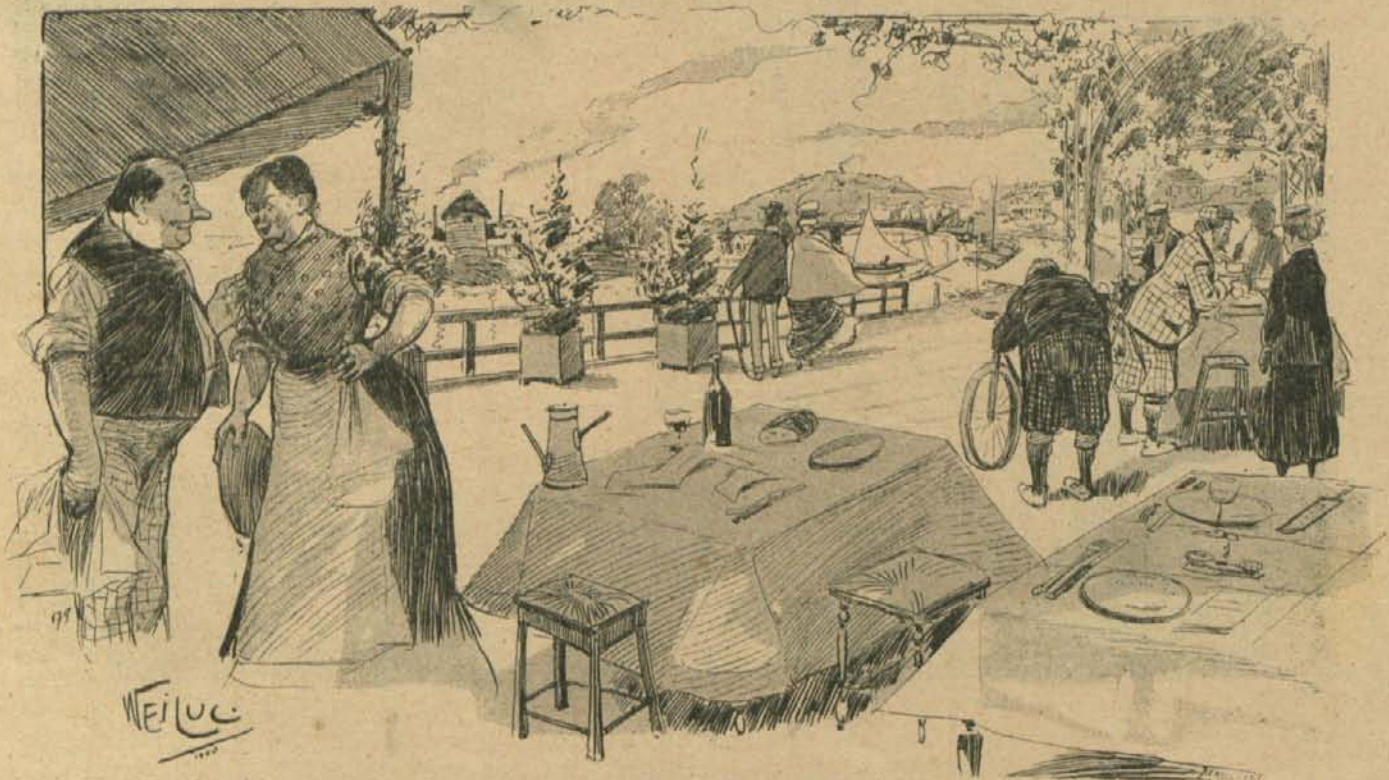
Aburrido el picador por aquel continuo saludo, que no llevaba trazas de cesar en toda la corrida, se paró delante del tendido y preguntó, dirigiéndose al espectador:

— Buen amigo, ¿no sabe V. otra gracia?

—¡Vaya! exclamó el andaluz. ¿Cree usted que en toa una tarde se pué decir lo feo que es usted, compare?

—oo—

Los ojos tienen sus niñas,
Las niñas tienen sus ojos,
Y los ojos de las niñas
Son las niñas de mis ojos.



LA CRIADA. — Aquellos parroquianos encuentran malo el café.

EL DUEÑO. — ¡Malo el café! ¡Tiene gracia! ¡Si no hay ni un solo grano!

Un caballero, de porte bastante decente, entró un día en cierto restaurán, y con ademán resuelto se dirigió á una mesa desocupada.

Sentóse y dió las consabidas palmaditas:

—¡Mozo! traiga usted sopa — dijo con voz meliñua.

A los dos minutos estaba servido. La sopa desapareció como por encanto.

—¡Mozo! traiga dos chuletas.

Repitióse la escena anterior.

—¡Mozo! traiga usted merluza.

Ídem, ídem, ídem.

—¡Mozo! traiga usted postres.

Ínútil es decir que la comida fué rociada con numerosos tragos de Valdepeñas.

—¡Mozo! traiga usted palillos.

Se escarbó pausadamente la dentadura, y gritó otra vez, ya con voz fresca:

—¡Mozo! traiga usted dos municipales.

—¿Qué? — preguntó el camarero ignorando qué clase de manjar era el que se le pedía.

—Que traiga usted dos municipales.

—¿Cómo!

—Muy sencillo. Como no tengo dinero y soy enemigo de dar escándalos, desde luego me constituyo en prisión.

Enterado el dueño del restaurán de lo que había pasado con el nuevo parroquiano que se le entraba por las puertas, le llamó aparte y le dijo:

—Hombre, ya sabemos lo que es necesidad. Le perdono á usted el gasto, si mañana repite usted la broma en el restaurán de al lado.

—Sólo hay un pequeño inconveniente.

—¿Cuál?

—Que ya lo hice ayer.

—Pues vaya usted con Dios, y no se vuelva usted á acordar de su seguro servidor. Y le plantó en la puerta de la calle.

—oo—

Fué ascendido á cabo segundo un soldado gallego, y el día que se puso los galones, no cesaba de mirarlos, diciendo:

—¡Qué hermoso soy! Cada vez que me vea de cabu, yu mesmu me respetu.

—oo—

Un avaro decía á su mujer:

—Oye, Nicolasa; mañana es tu cumpleaños y voy á hacerte un regalo. ¿Qué quieres que te compre?

—¡Yo qué sé! Lo que tú quieras.

—¡Ah! Ya caigo... Te compraré un corte de pantalón.

—¡Un corte de pantalón! ¿Qué voy á hacer yo con él?

—¡Tonta!... Será para mí.

—oo—

—¿Por qué representan la victoria en figura de mujer?

—Ya lo comprenderás cuando estés casado.

—oo—

Reconocían á un mozo
Para la quinta de un pueblo,
Y era el tal, por su fortuna
Ó su desdicha, mal hecho.

—¿Nació usted así? — preguntóle
El que le estaba midiendo;

Y le contestó el gibado:

—No, señor, no; más pequeño.



— Me repugnan los establecimientos de baños; nunca se sabe quién se ha bañado antes.



Las grandes invenciones

Para evitar los retrasos de trenes, ¿por qué no adoptaríamos el nuevo sistema americano inventado por Edison? Ninguna parada en las estaciones. Embarque y desembarque instantáneos.



— Señorita, ¿le gustan á usted los animales?
 — ¡Oh! ¡caballero! ¿debo considerar su pregunta como una petición de matrimonio?



— Mamá, ahí pasa el señor Bonnetête, á quien
 negué mi mano... ¡Ah! ¡miserable! ¡bribón!
 — ¿Qué te ha hecho, pues?
 — Me escribió que quería morirse de pena...
 y ha engordado lo menós 10 kilos.

Beneficios del automóvil



— Por amor de Dios, caballero; mi marido se muere; vaya usted á buscar al doctor.



— ¡Animo! ¡ánimo! ¡con tal que llegue á tiempo!



— Mi máquina no conoce obstáculos cuando se trata de la vida de un hombre.



— Dígame al doctor que venga enseñada; se trata de salvar á un enfermo.

Pasatiempos

(Las soluciones en el número próximo.)

ENIGMA

Procedo de sol y luna
 Y á ambos nunca puedo ver,
 De espíritu no es mi ser,
 Sustancia en mí no hay alguna,
 Soy á veces importuna,
 Otras tantas favorable,
 Ya soy fija, ya mudable,
 Corro y ando, mas sin pies,
 En todas partes me ves,
 Y siempre soy impalpable.

ADIVINANZA

Dicen que sí puede ser,
 Y es cosa que á mí me extraña,
 Comer un conejo hoy
 Y que se mate mañana.

CHARADA

Un verbo ves en primera
 Y otro en primera-dos-tres;
 Primera y tercia otro verbo,
 Tercia y dos verbo también.
 Tercia y cuarta es un gran río;
 Cuarta y tercia letra es;
 El todo no te dé miedo
 Porque no da que temer.

Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

ENIGMA. — *Reloj.*

CHARADA. — *Tizona.*

ADIVINANZA. — *Cuadernillo de papel.*

Imprenta de Henrich y C.^{ta} en cta. — Barcelona

LUSTRE NUBIAN



Se emplea sin Cepillo.
Aplicándolo una vez cada quince días
revivirá el calzado impermeable conser-
vándole el brillo y el aspecto como si fuera nuevo.
Da Venta en todas partes. — Exíjase el Nombre y la Marca.
Para calzado de color pídase la "YOUNG'S CREAM"
C. NUBIAN, 126, Rue Lafayette, París.

No empleéis
sino las **PLACAS JOUGLA**
v. **PAPELES**

VERDADEROS GRANOS de SALUD



del Dr. FRANK
Un siglo de clientes, por todo el mundo!
Contra el ESTREÑIMIENTO
y sus consecuencias:
Inapetencia, Jaqueca,
Embarazo gástrico, etc.
EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS,
con Etiqueta en 4 colores,
análogo a la del margen, y el
Nombre del Dr. FRANK
sobre cajas azules, cuyo fac-símil
damos también al margen.
II. 50 (1/2 caja (50 gr) 31. caja (105 gr)
Es el mejor, el más cómodo y el más
barato de los Remedios.
A cada caja acompaña una
instrucción detallada.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en
buena calle de

San Andrés de Palomar—Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygiénique

Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restau-
rantes parisienses y
maestros Cocineros
franceses.

1400 Recetas prácticas
y fáciles para prepa-
rar en casa toda clase
de platos.

Grabados indicando los
trozos y clases de las
carnes de matadero y
modo de arreglar las
aves y caza para el
asado.

Indicaciones para el
servicio de los vinos.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar
pollos.

50 maneras de guisar
bacalao.

100 maneras de guisar
huevos.

50 maneras de guisar
patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS.

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española
por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA

de

Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican
sucesivamente novelas de insig-
nes literatos españoles, editadas
con mucho esmero.

Miguel de Unamuno.
Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz.
La Voluntad.

Antonio Zozaya.
La Dictadora.

Timoteo Orbe.
Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez.
La Juncalera.

Rafael Altamira.
Reposo.

Pío Baroja.
El Mayorazgo de Labraz.

Emilio Bobadilla (Fray Candil).
A fuego lento.

José del Cacho.
Meeces y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frolo).
Ensa.

Arturo Campión.
La Bella Easo.

Luis López Allué.
La Enramada.

Ramiro de Maeztu.
La Mujer fuerte.

De venta en las principales li-
brerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores
BARCELONA

LE PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasa-
tiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejem-
plares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de
alcanzar en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — **BARCELONA**